

FEMINIZACIÓN DEL FENÓMENO MIGRATORIO ECUATORIANO

Jorge Moreno Egas

Pontificia Universidad Católica de Ecuador, Ecuador. E-mail: jamoreno@puce.edu.ec

Recibido: 10 Julio 2006 / Revisado: 6 Septiembre 2006 / Aceptado: 12 Septiembre 2006 / Publicación Online: 15 Octubre 2006

Resumen: La crítica situación económica y política del Ecuador en la última década del XX fue la coyuntura que agudizó el fenómeno migratorio presente desde mediados de ese siglo. América Latina, Norte América y en los últimos tiempos Europa, particularmente España e Italia son los lugares de destino de los ecuatorianos. Este hecho se caracteriza por ser amplio y diverso. Los migrantes provienen de todas las clases sociales, es multigeneracional y particularmente femenino. Los efectos de la crisis y situaciones particulares de violencia y marginación han obligado a las mujeres a buscar alternativas de trabajo fuera del país. La feminización del fenómeno migratorio, dentro o fuera de la legalidad, más allá de su lado bueno, - remesas para la familia que queda a tras, éxitos personales en los lugares de acogida y la perspectiva de reunificación de la familia -, coloca a las migrantes en situaciones de vulnerabilidad, origina rupturas familiares y pone en riesgo la seguridad de los niños por privárseles del papel protagónico que las madres cumplen en su crianza.

Palabras Clave: migración, migración femenina, mujeres, familia.

La emigración de hombres y mujeres justificada en diferentes causas, entre ellas la búsqueda de trabajo mejor remunerado o la reunificación familiar, es la que ha dado lugar a que alrededor de 3 millones de ecuatorianos y ecuatorianas se encuentren en el extranjero.¹ Se afirma que, a nivel mundial, las actuales migraciones significan el movimiento humano más amplio de todos los tiempos, el fenómeno afecta a millones de personas y se ha transformado en una realidad estructural de la sociedad contemporánea. Es un problema cada vez más complejo desde el punto de vista social,

cultural, político y económico. La composición de las migraciones obliga a tener una visión universal del fenómeno y se plantea como un problema ético desde la perspectiva de la búsqueda de un nuevo orden económico internacional con miras hacia una más justa distribución de la riqueza. Casi todos los países se enfrentan hoy con la irrupción y con la realidad de las migraciones como un hecho que va adquiriendo la característica de permanente. La libre decisión de hombres y/o mujeres, motivados, por razones económicas, técnicas, culturales o por la marginación de las minorías que enfrentan conflictos civiles, políticos, religiosos o étnicos, determina las salidas de los individuos desde los lugares de origen y se transforman en un signo de los desequilibrios sociales, económicos y demográficos a nivel regional y mundial.

Las migraciones actuales ubican a la humanidad ante un desafío nada fácil. Es un hecho creciente y un elemento importante de la interdependencia creciente entre los estados, consecuente de la integración económica, la globalización, el desarrollo tecnológico, la política social y cultural que traen consigo circulación de bienes, capitales, servicios, trabajadores y trabajadoras. Los cambios tecnológicos y la modernización de los medios de comunicación y de transporte facilitan la movilidad y el conocimiento de otros países y contribuyen a un acelerado del movimiento de personas. Se han abierto los mercados pero no las fronteras, se han eliminado las barreras a la libre circulación de capitales y de la información, pero la libre circulación de los individuos sigue teniendo obstáculos. La movilidad humana es uno de los grandes desafíos para la convivencia entre los pueblos y al interior de muchos países. Se cree que aproximadamente 175 millones de personas, el 3% de la población mundial, viven fuera del país

de origen y la mayoría en los países del primer mundo². Los países pobres afectados por la aplicación de políticas neoliberales se transforman en los principales proveedores de mano de obra³.

Las migraciones, como realidades contemporáneas, presionan por alcanzar una necesaria y estrecha colaboración entre países de salida y entre países de destino para tratar de armonizar normativas adecuadas para garantizar los derechos y exigencias de personas y familias emigradas y de las sociedades de acogida. Los flujos migratorios llevan consigo muchas renuncias, separaciones, rupturas, desarraigos y procesos de adaptación que repercuten en los núcleos familiares, en hombres, mujeres, niños y adolescentes, y en las comunidades de acogida dan lugar a problemas de inserción y de aceptación del “otro” diferente.

En los últimos años del siglo anterior se evidenció el surgimiento de un patrón migratorio generalizado dentro de los países latinoamericanos. Los Estados Unidos dejaron de ser el destino preferido, muchos países europeos pasaron a formar parte de la lista de países de destino para los flujos migratorios, cada vez más crecientes provenientes de América Latina, pero con características y modalidades nuevas, cualitativas y cuantitativas, con respecto a las décadas anteriores en las que los migrantes fueron en su mayoría exiliados políticos que escapaban de regímenes autoritarios.

España emergió como destino de la emigración regional junto con Italia, actualmente son los países más involucrados en estos procesos, ya sea por razones históricas que en el caso de España unen con Hispanoamérica, o por la cercanía cultural y religiosa en el caso de Italia. España se ha consagrando como el país europeo que cuenta con el mayor número de latinoamericanos y dentro de este grupo, según el censo del Centro Nacional de Estadísticas de ese país, los ecuatorianos para el 2005 constituían, numéricamente, la primera comunidad⁴.

España había tenido un importante crecimiento económico y demandaba fuerza de trabajo migrante para cubrir la falta de mano de obra nacional, particularmente femenina. Por esta razón comenzó a definirse como un país de destino a partir de los 80, ofreciendo una etnoestratificación del mercado de trabajo. Los

nichos laborales precarios, inestables, estacionales y con formas de contratación débiles o irregulares se reservan a los migrantes extracomunitarios: actividad agrícola, la construcción y para las mujeres generalmente los servicios de proximidad: servicio doméstico, cuidado de ancianos y niños, la hostelería y el trabajo sexual. Estos trabajos se convirtieron en una alternativa laboral para los sectores medios ecuatorianos⁵. El objeto de este trabajo es presentar una panorámica general sobre la feminización del fenómeno emigratorio ecuatoriano. Se sustenta, fundamentalmente, en los trabajos que sobre el tema de las migraciones ecuatorianas han realizado y difundido Gloria Camacho, Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo, Alicia Torres, Claudia Pedone, Arentza Meñaca, Alberto Acosta, Franklin y Jacques Ramírez.

Las explicaciones del reciente fenómeno emigratorio ecuatoriano son diversas y complejas, comprenden aspectos económicos, psicológicos y culturales. La migración está inmersa en relaciones propias del capitalismo global, en el orden jerárquico de los estados y en las relaciones sociales internacionales. Sin embargo podemos destacar a las que mayor influencia han tenido y tienen:

- Factores socioeconómicos que se explican por la crisis del modelo económico neoliberal adoptado por los países latinoamericanos y por el crecimiento incontrolado de la deuda externa que han provocado profundos desequilibrios e inestabilidades económicas y sociales en la región. Esto ha repercutido negativamente sobre la calidad de vida de los habitantes, ha incrementado la desigualdad social, los bajos salarios, la exclusión socioeconómica, la explotación y la presión demográfica, obligando a las personas a abandonar sus respectivos países.
- Las innovaciones tecnológicas que los sectores productivos han incorporado dando origen a la reducción de puestos de trabajo, exclusión laboral, acceso limitado a la propiedad y a los medios de producción.
- El desarrollo en la comunicación y el transporte que permite acceder al conocimiento de países del primer mundo y forjarse un imaginario ideal en donde realizar un “sueño”.
- Factores subjetivos como la aspiración a alcanzar otras condiciones de vida para el

individuo y la familia, adelanto profesional, instrucción, cultura y autonomía, particularmente en el caso de las mujeres.

- Factores sociales como las redes informales de nexo entre oferta de migrantes y demanda de fuerza de trabajo que inciden en la salida de personas. Estas redes están compuestas, generalmente, por familiares, amigos y comunidades que organizan el trayecto de movilidad y permanencia en los países de destino.

- Factores naturales como la escasez de recursos para el desarrollo y los desastres naturales.

- El miedo al desempleo, la inestabilidad laboral y la falta de reconocimiento⁶.

- Europa ofrece condiciones de seguridad social, respeto a la dignidad humana, posibilidades de acceso a la educación, estado de derecho fuerte que garantiza libertad y respeto a los ciudadanos, condiciones trabajo dignas y acciones de la sociedad civil para combatir al racismo.

1. LA CRISIS ECUATORIANA

Como consecuencia de la grave crisis integral que ha atravesado y atraviesa el Ecuador, en los últimos años se ha incrementado considerablemente el número de ecuatorianos y ecuatorianas que emigran hacia otros países particularmente a los Estados Unidos y a los europeos. Lo preocupante es que la migración regular es mínima en comparación con la irregular.

Desde los primeros años de la década de los ochenta el Ecuador observó, como resultado de la aplicación de políticas de coyuntura, de medias de ajuste y ante la inflación cada vez más creciente, un incremento en la tasa de migración hacia el exterior. Los Estados Unidos, Canadá y Venezuela eran los destinos preferidos. Este movimiento emigratorio se fue incrementado conforme disminuía la capacidad adquisitiva del sucre que, unida a bajos niveles salariales, imposibilitaba satisfacer las necesidades básicas de la familia.

Agravada esta situación a fines de los noventa, dentro de la globalización económica y de las migraciones internacionales, determinó un marcado empobrecimiento general de la población, que afectó de manera más marcada a

grandes sectores de la clase media y a los económicamente menos favorecidos. Fue el resultado de un conjunto de factores, coyunturales y estructurales que se sumaron para impactar en la calidad de vida de los ecuatorianos: conflicto bélico con el Perú en 1995, los efectos del Fenómeno del Niño en 1997 y 1998, inestabilidad política desde 1996, altos niveles de corrupción, caída de los precios del petróleo, la crisis bancaria, - que fue el detonante del problema -, la quiebra de empresas, la disminución de empleos, la pérdida del poder adquisitivo de los salarios, el empeoramiento de las condiciones de trabajo, el congelamiento de los depósitos, la caída de las inversiones en salud, educación, vivienda y desarrollo comunitario, deterioro de los servicios públicos, inseguridad ciudadana, deterioro de la competitividad del aparato productivo y desconfianza en el país. Todo lo cual trajo como consecuencia aumento del desempleo, debilitamiento de mecanismos de protección social, disminución de la dotación alimenticia y adecuada nutrición, aumento de enfermedades infecciosas y deterioro de los sistemas de salud.⁷ En suma fueron factores que crearon un nuevo escenario para un masivo proceso de migración internacional.

En menos de tres años desapareció la imagen del país como un espacio de oportunidades para el desarrollo social y laboral. Primó la idea de buscar nuevas estrategias de supervivencia no sólo a nivel individual sino familiar.⁸ La pobreza, la exclusión social, el deseo de conseguir el “sueño europeo o americano”, aprovechar las mejores oportunidades que ofrecen los países desarrollados, fueron, entre otras causas, las que empujaron a la aparición de una ola migratoria sin precedentes. Desde esa década la migración femenina al extranjero ha ido creciendo aceleradamente⁹. Una de las estrategias de las familias ecuatorianas para enfrentar la crisis ha sido migrar hacia algunos países de Europa, principalmente a España, y en menor grado a Italia, Alemania, Bélgica y Holanda¹⁰.

Para el año 2000 las estadísticas de migración indicaban que más de 674.036 personas habían salido del país hacia diferentes destinos. Según encuestas de ese año más de la mitad de los migrantes dejaron a sus hijos e hijas en el país. El número de niños, niñas y adolescentes con uno o ambos padres emigrantes se incrementó de 17.000 en 1990 a 150.000 en el 2000. El año 2003, 507.000 personas se ausentaron del

Ecuador. Y son los hijos e hijas de emigrantes quienes sufren en silencio el impacto y los efectos de haberse quedado sin la asistencia, formación, afectos y protección del padre y de la madre.

Desde 1999 se observa un crecimiento del flujo migratorio procedente del Ecuador a España. En algunas regiones de este país los ecuatorianos han llegado a superar, en número, a otros grupos migrantes, y son las mujeres las que en mayor número han salido a partir de ese año. Existían ya redes migratorias organizadas que mantenía comunicación con el Ecuador, lo que ha facilitado las salidas al exterior. España se presentaba como el país con mejores ventajas por el idioma, por la proximidad cultural y por la facilidad, hasta el 2003, para ingresar legalmente como turista. Y desde entonces los migrantes no van a ser solamente de los sectores rurales y campesinos sino también de los sectores urbanos y de todo el país¹¹.

El fenómeno dio lugar a un sobredimensionamiento del problema en los sectores gubernativos españoles. Según explica Claudia Pedone, los grupos sociales y políticos más conservadores y varios medios de comunicación, construyeron un discurso alarmista y excluyente apoyado en un “fundamentalismo cultural” que señala la llegada de inmigrantes de países pobres como un problema, una invasión, una avalancha que debe ser controlada y regulada con leyes de extranjería cada vez más estrictas. Sin embargo, afirma esta autora, cuando es conveniente se apela a vínculos históricos y de afinidad lingüística y cultural para justificar la llegada de inmigrantes procedentes de países hispanoamericanos.

2. FEMINIZACIÓN DE LA MIGRACIÓN

Una de las tendencias más destacadas en la actualidad es la feminización, a nivel mundial, de las corrientes migratorias como consecuencia de la feminización mundial del mercado de trabajo que ha dado lugar a la incorporación masiva de las mujeres dentro de las actividades laborales en los países del primer mundo, tendencia que había venido incrementándose desde mediados de los años setenta. La demanda de la fuerza de trabajo femenina y las crisis estructurales de los países menos desarrollados presionan los flujos migratorios femeninos hacia países ricos en donde las mujeres son incorporadas al trabajo asalariado. De las

mujeres depende cada vez más la supervivencia de las familias¹². En algunos lugares la presencia de las mujeres en la movilidad de las personas iguala o supera a la de los hombres. Tradicionalmente la presencia de la mujer en este proceso estaba relacionada con la reunificación familiar, pero en la actualidad muchas migrantes han dejado el papel de simples acompañantes, son las principales proveedoras de ingresos o son cabezas de familia. Según estudios de las Naciones Unidas las mujeres representan el 48,6% de las migraciones internacionales¹³.

Las mayores posibilidades laborales para las mujeres han contribuido a enmascarar una serie de elementos simbólicos y de relaciones de género que han incidido en la feminización del movimiento migratorio internacional hacia España en los últimos años. Este es un tema propio de las ciencias sociales que tiene que ver con dos procesos paralelos: el uno es el aumento del número de mujeres en los movimientos migratorios y el otro el aumento de la migración autónoma femenina. A nivel mundial la tendencia a la feminización se hizo notar cuando mujeres de Asia y África se había involucrado en el proceso, atraídas por las expectativas en países más ricos.

La feminización del proceso migratorio no se produce solamente por graves problemas económicos en la sociedad de origen y por la demanda de mujeres inmigrantes para precarios nichos laborales en la sociedad de llegada, sino que también implica la posibilidad de cuestionar, en algunos casos, las normas establecidas por los vínculos patriarcales arraigados dentro del machismo latinoamericano¹⁴.

La agudización de la crisis socioeconómica ecuatoriana junto a una mayor demanda de mano de obra femenina en las grandes ciudades de España ha provocado que la mujer se convierta en eslabón de la cadena migratoria. Han sido ellas las que han reagrupado, en un primer momento al marido, luego a una red de hermanos, cuñados, yernos, sobrinos, primos y por último a los hijos. Las mujeres se arriesgan a ser calificadas como trabajadoras no calificadas para quienes solamente es posible el trabajo doméstico o el trabajo irregular. La migrante, frecuentemente, enfrentan el despojo de los derechos humanos y de sus derechos sindicales más elementales, y corre el riesgo de caer en el tráfico de personas.

La presencia creciente de las mujeres en los flujos migratorios ecuatorianos ha existido siempre pero ha tenido aceleración en los últimos años. Dentro de la tendencia a la feminización de la migración de Perú, Bolivia y Colombia hacia España se ubica el caso ecuatoriano. En la migración hacia Europa es en donde se puede apreciar claramente la feminización del fenómeno. Frente a la migración masculina que había predominado en las décadas anteriores se observó entre las mujeres, como resultado del proceso, un empoderamiento y autonomía. Eran mujeres las que quedaban como cabeza del hogar ante la ausencia masculina, y se han mostrado capaces de administrar los recursos, su vida y de actuar como trabajadoras independientes.

El predominio del componente femenino, el sentido de la familia, la concentración de las comunidades de migrantes en los países de destino, la relativa afinidad cultural entre los países de origen y los de llegada, la significativa presencia de situaciones de irregularidad, la concentración laboral en varios nichos, como el trabajo doméstico y las construcciones, la ausencia inicial de prejuicios en las sociedades receptoras, ligadas a la presencia de mujeres percibidas como poco peligrosas y fácilmente integrables han sido factores que están estrechamente relacionados con la migración latinoamericana¹⁵.

Actualmente España es el destino principal de las migrantes ecuatorianas. Por diversidad de caminos optan ellas para formar una familia transnacional. Las mujeres se constituyen en puntales para proyectos de migración familiar, o se transforman, desde los países de destino, en la cabeza del hogar estableciendo una fluida comunicación con los entornos familiares y comunitarios de origen. Internamente han formado parte de los flujos migratorios internos, campo-ciudad, particularmente para cubrir el mercado del servicio doméstico. Y es dentro del concepto de trabajo doméstico en donde se han insertado mayoritariamente las ecuatorianas dentro de Europa.

Es al interior de la familia en donde surge la decisión de emigrar. La familia pasa a formar parte de las redes y cadenas migratorias. Los lazos afectivos más o menos fuertes determinan, en definitiva, la salida¹⁶. Dentro de este contexto, Gioconda Herrera distingue en la migración femenina ecuatoriana las siguientes características:

- Es un mecanismo para la reunificación familiar.
- Es un medio de inserción de trabajadoras independientes.
- Es un medio para iniciar el proceso migratorio de las familias.

Las dos últimas características se evidenciaron en el momento en que Europa se abrió como un nuevo lugar de destino. En un comienzo la migración total ecuatoriana a Alemania, a Italia y a España estaba representada por un alto porcentaje de mujeres. Para el caso de España, recientemente el número de hombres ha ido progresivamente aproximándose al de las mujeres pero aún no lo ha igualado. Al buscar explicaciones sobre el porqué migran las mujeres se han encontrado las siguientes razones más reiterativas¹⁷:

- A nivel personal: por causas económicas, conflictos familiares, violencia doméstica, discriminación étnica o de orientación sexual.
- Entre las jóvenes: por el deseo individual de ampliar los horizontes de vida y no solamente como una decisión familiar.
- Porque los mercados laborales de los países desarrollados y el mercado laboral español, desde los ochenta, demandaban trabajadoras del cuidado en reemplazo a lo que las trabajadoras españolas han dejado de hacer. A esto se unió una política migratoria que facilitaba la obtención de permisos laborales para el trabajo doméstico.
- Por la tendencia en los países del primer mundo a privilegiar la mano de obra femenina para determinadas actividades. Las ciudades globales ofrecen espacios para los servicios de cuidado que son ocupados mayoritariamente por mujeres migrantes.
- Por la perspectiva de ahorrar para mantener a la familia en el lugar de origen y/o de lograr la reunificación familiar involucrando en el proceso migratorio al esposo, a los hijos e hijas. Las diferencias salariales con los que percibían en el Ecuador y con los que se ofrecen en España son claras, esto permite ahorro e inversión en el país de origen.

Las migrantes, según Arentza Meñaca, pueden ser¹⁸:

- Mujeres solteras y sin hijos al inicio de la migración. Muchas no tienen obligación de enviar dinero al Ecuador, rompen los vínculos con la autoridad familiar pero, como pioneras, afrontan problemas de soledad y de adaptación lo que puede influenciar a buscar, prematuramente, pareja.

- Mujeres que no tienen pareja pero sí hijos. Ellas han emigrado, generalmente, ante la ruptura con la pareja. Cuando no pueden migrar con los hijos afrontan sentimientos de culpa por el abandono, a pesar de envíos de dinero. La situación se complica cuando, por circunstancias de irregularidad en su permanencia, no pueden viajar al Ecuador para regresar. Prefieren prolongar la reunificación familiar porque, de lograrlo, la dedicación al trabajo les impediría cuidar de los hijos frente a ausencia de un hombre que cuide de todos. En estos casos la mujer asume íntegramente la tarea de mantener a la familia.

- Mujeres con relación estable y con hijos cuando el hombre fue el primero en migrar. En estos casos el varón mantiene el rol de proveedor. Ellas van a España para reunificar a la familia nuclear. La experiencia de los maridos y el ahorro les permite cumplir con ese proyecto. Algunas de este grupo piensan que España ofrece mejores posibilidades de estudio a sus hijos. En este caso la función de la migración femenina es la de garantizar la reunificación familiar. La mujer es responsable de velar los intereses de los hijos, evitar la ruptura con el hombre proveedor y cuidar de que sigan llegando los ingresos. Este tipo de migrantes junto con las mujeres solteras sin hijos, son los más comunes entre personas de clase media pero también está presente entre personas de estratos populares. Unificada la familia, los nexos con la familia extensa y los envíos de remesas van disminuyendo, sin embargo cuando la familia extensa está en España los nexos se mantienen. Pero de no llegarse a cumplir con el proyecto los niños quedan en el país de origen en situación muy vulnerable.

- Mujeres con pareja e hijos que migraron antes que sus maridos. Es el caso en el que la mujer es la proveedora principal trastornando el modelo de la familia patriarcal. Es el resultado, generalmente, de la desocupación del marido. Esta opción migratoria da lugar a tensiones familiares y personales. En el país de destino ellas pasan mal por la soledad y los maridos también entran en crisis. Esta situación termina

cuando migran ya sea con la intervención de sus mujeres o con la ayuda de otros hombres que son parte de cadenas migratorias, o se deciden por un nuevo compromiso que conlleva la despreocupación por los hijos que han quedado bajo su responsabilidad.

3. RIESGOS DE LA MIGRACIÓN

La emigración nace de una decisión que tiene un objetivo e implica riesgos. El nivel de riesgos y dificultades que se asuman dependerá del beneficio esperado, y éste, a su vez, estará basado en los imaginarios que se tenga al respecto. Es lógico pensar que el beneficio esperado es alto. Lo que anima el proceso son las expectativas que se van construyendo tanto en la comunidad de origen como en el país de destino. Se sustenta, entre otros elementos, en un imaginario social: el mito del emigrante triunfador o triunfadora, del supuesto de encontrar pronto condiciones laborales superiores a las domésticas y de que la adaptación será fácil. Para muchas encontrar trabajo es una odisea, más aún si no tienen papeles.

La salida irregular es la forma que muchas adoptan y lo hacen a través de los coyoteros o traficantes de personas que son parte de redes que funcionan desde el lugar de origen y conforman una cadena de agentes hasta la llegada al país de destino. En esta cadena se incluyen prestamistas, transportistas, falsificadores de documentos y pasantes para el cruce de fronteras. Las mujeres que caen víctimas del tráfico ilegal de personas corren el riesgo de ser engañadas con contratos falsos de trabajo, matrimonios de servidumbre con ciudadanos o residentes legales, y como resultado de ello deportaciones humillantes, incomunicación o devueltas al país como delincuentes. En estas condiciones, la posibilidad de acceder a un trabajo digno es mínima lo que las obliga a aceptar trabajo en condiciones infrahumanas, con salarios inferiores a los establecidos en la ley y sin seguridad social.

Todo proceso migratorio tiene ventajas y desventajas. Si bien de una parte la migrante obtiene mejor salario que le permite enviar remesas al lugar de origen y tiene la expectativa de reunificar a la familia, se ubica en situaciones de vulnerabilidad. Una de las mayores desventajas es ir de ilegal y “estar sin papeles”. Esto limita el acceso a trabajos con mayor

estabilidad, mejor remunerados, beneficios sociales, vivienda digna y evitar caer en el hacinamiento.

Otro riesgo que asumen es cambiar actividades directivas que tuvieron en el Ecuador, generalmente por el servicio doméstico sujetándose y enfrentando, a veces, a una vida de internado. Este es el caso de muchas maestras de Educación Parvularia, Primaria y Media, y de mujeres que desempeñaron cargos gerenciales en empresas del sector privado.

La migración femenina, particularmente de las madres que dejan a sus esposos, hijos e hijas es un proceso emocional muy costoso. El fragmentar a la familia da lugar a sentimientos de culpabilidad ante la imposibilidad de salvar el matrimonio por haber abandonado a sus hijos y por haber cedido el rol de madres o de cabeza de familia a las abuelas, tías, primas o vecinas, las que a su vez tienen que enfrentar los problemas de adaptabilidad de los niños que quedan bajo su tutela.

CONSECUENCIAS

- La feminización del fenómeno migratorio ecuatoriano conlleva, en el caso de las mujeres casadas, madres solteras o mujeres que son la cabeza de un núcleo familiar, la difícil situación frente a los hijos e hijas y otros miembros familiares que quedan. Se enfrentan al dilema de cómo buscar y organizar el nuevo hogar que los acogerá. Por el papel protagónico que tiene la mujer en la crianza de los hijos la separación afecta más a los menores. A ello se suma el endeudamiento para el viaje, viajar solas, la regularización de su permanencia, la incertidumbre de encontrar trabajo, el desconocimiento de sus derechos, vulnerabilidad ante el maltrato, viajar a través del coyoterismo o de redes organizadas de tráfico de personas, la estafa, la prostitución forzada, más endeudamiento, falsos empleos, deportación y la desintegración familiar definitiva.

- La separación afecta a la mujer, el estar sin los hijos e hijas significa un duro proceso de inestabilidad emocional. Los sentimientos de culpa y frustración se mantienen a pesar del contacto por teléfono, por vía electrónica, el envío de dinero y regalos. La imagen de la madre que abandona a sus hijos es bastante generalizada entre las migrantes, refleja estereotipos de género y del imaginario de que la madre es la única responsable de cuidar bien a

sus hijos, dejarlos a cargo del padre o de otros familiares significa “botarlos”, a la “buena de Dios”. Esta afirmación corrobora el hecho de que la ausencia de la madre afecta más a los hijos e hijas por el papel protagónico en su crianza. La frustración aumenta para la madre cuando las políticas migratorias se tornan cada vez más restrictivas y selectivas, y en lugar de ser un mecanismo de disuasión para la migración irregular, alimentan e incrementan los riesgos y aleja aún más la posibilidad de pensar en la reagrupación familiar o de viajar a visitar a los hijos e hijas.

- La migrante tiene que adaptarse al modo de vida de la sociedad del país de destino. Esto significa asimilar nuevos conocimientos y nuevos valores culturales: idioma, educación, puntualidad, urbanidad, valorar el trabajo, la competitividad e involucrarse en sistemas organizativos y eficientes.

- La emigración como proceso social que gira en torno a la familia implica separación física y efectos negativos en el plano afectivo que puede terminar con la ruptura propiamente dicha¹⁹. Determina reducción numérica del grupo familiar y una redefinición de los deberes de cada uno, los roles del que ha partido debe ser asumido por uno o más miembros de la familia que queda. Significa familias divididas, abandono de hijos, ideas negativas si se considera que el rol que tradicionalmente ha tenido la mujer ecuatoriana frente al hogar, como cuidadora, se altera.

- Dada la tradición cultural, a la que migra se le considera más responsable que al hombre. Los hijos de migrantes se transforman en el centro de investigaciones, de exámenes psicológicos, de programas sociales específicos y son construidos como un grupo de riesgo frente a problemas de salud²⁰. Entre los niños, niñas y adolescentes encargados a algún familiar o amigo/a, por el vacío emocional, se evidencia baja autoestima, tendencia a la drogadicción, abandono escolar, depresión, sentimientos de culpabilidad y pueden quedar expuestos también al maltrato físico, psicológico y sexual por parte de parientes y allegados.

- La estrategia de supervivencia implica el encontrar un espacio familiar donde dejar a los hijos e hijas. Este apoyo se expresa en la responsabilidad que asumen los familiares para el cuidado y protección que necesitan los hijos e hijas de emigrantes. En la mayoría de los casos

el sacrificio de la separación se considera como válido ya que algunas familias logran mejorar sus condiciones de vida gracias a las remesas enviadas, dejando en segundo plano a las consecuencias emotivas y afectivas que puede producir la emigración.

- Cada día aumentan los casos de niños, niñas y adolescentes que quedan bajo el cuidado de sus familiares. A través investigaciones realizadas en varias escuelas del país se ha comprobado que uno de cada 10 alumnos tiene a uno o ambos padres fuera del país. El 60% quedó con uno de los padres, los demás quedaban con sus abuelos/as, hermanos/as mayores o amigos/as. Una tercera parte de los hijos e hijas de emigrantes muestran señales de agresividad, el 25% sufren de aislamiento y somatizan el malestar²¹, síntomas que son atribuibles al abandono de sus padres o a la poca atención y cuidados que reciben de sus familiares o responsables.

- Los cambios y presiones que recaen sobre estos niños, niñas y adolescentes afecta en forma diferente a cada uno dependiendo de su edad, género y capacidad de adaptación ante nuevas situaciones. La depresión es frecuente en estos casos. Todo este problema obliga a encontrar formas de protección y ayuda a los hijos e hijas de emigrantes. Es necesario informarse de los factores de riesgo que los hace más vulnerables y que los exponen a la violación de sus derechos. El maltrato y el abuso sexual son los mayores riesgos y se producen en la mayoría de los casos en el núcleo familiar. La fragmentación familiar, la repartición de los hijos e hijas en diversos hogares de familiares y amigos crea, en los menores, un ambiente de incertidumbre y de inseguridad.

- Algunas migrantes informan sobre mejoras en los ingresos pero acompañadas de procesos de pérdida de estatus social. Es el caso de las maestras y profesionales que han tenido que enrolarse en el servicio doméstico. Las migrantes enfrentan reproches de ausencia. Pero la nueva ubicación laboral les permite comprar terrenos, vivienda y adquirir el rol de proveedoras frente a los hijos.

- Estructuralmente, la inserción laboral como mujeres migrantes las sitúa en los eslabones más bajos de la escala social en el país de destino. Si se considera como han organizado sus vidas y la forman como vinculan sus actividades laborales con el cuidado de sus familias, ya sea

en la comunidad de origen o de destino, emergen complejos procesos en los que se entrecruzan aspectos de subordinación de género con procesos de empoderamiento social, movilidad económica y desgaste emocional muy intensos²².

- Se ha observado que los ecuatorianos y las ecuatorianas, en España, ocupan los escaños inferiores, inclusive en el ámbito residencial. En muchos barrios los moradores se niegan a aceptar la presencia de los/las inmigrantes y evitan asociarse con ellos.

Esto ha contribuido para que en algunos lugares las redes regionales se fortalezcan lo que a su vez se transforma en un obstáculo para la integración de los ecuatorianos en las comunidades de destino. Sin embargo, una actitud positiva alienta al migrante y es la posibilidad de progresar ignorando los problemas sociales.

- Para el Ecuador la migración incrementa el volumen de remesas lo que contribuyen a restaurar un aparente equilibrio de la economía y beneficiar a los familiares que quedan de los que emigran. Pero, por otro lado, se evidencia pérdida de capital humano calificado, pérdida de fuerza de trabajo joven y en muchos casos especializada.

Las Naciones Unidas ha estimado que alrededor de 200 mil profesionales han salido de nuestro país en búsqueda de mejores condiciones de vida, y no son únicamente los profesionales los que han emigrado sino también artesanos capacitados de distintas actividades.

- En los países de destino los migrantes contribuyen al incremento de la población local y a una mayor diversidad y diálogo cultural, aunque a veces surgen tensiones que derivan en discriminación y xenofobia que aparecen en las comunidades de acogida.

Esto da lugar al aislamiento y a la marginación de los inmigrantes como resultado de los prejuicios sociales. La fuerza de trabajo inmigrada se adapta insertándose sobretodo, en los nichos medio y bajos, en labores que son rehusadas por la población local por el tipo de esfuerzo físico que demandan.

- Las personas que residen fuera del país conviven con el desarraigo, la nostalgia y soledad por la lejanía de sus familiares más

próximos. La discriminación y exclusión sociocultural genera procesos depresivos en los migrantes. Las personas en situación irregular también sufren, además, las consecuencias de la clandestinidad y la angustia por su condición migratoria.

- Desde la perspectiva del contexto internacional la familia se revela como un espacio de conflicto y negociación entre los integrantes. A más de las causas económicas que motiva la emigración se suman otras consideraciones de género como la crianza de los hijos, la reagrupación familiar, la administración de las remesas, el retorno o el establecimiento definitivo en el destino. Además hay que tomar en cuenta consideraciones de desigualdad de clase, etnia o género en los ámbitos laborales en los lugares de destino²³.

- Como consecuencia del fenómeno migratorio el Ecuador ha entrado en una etapa de cambios profundos. Las remesas de los emigrantes sostienen la economía dolarizada, esos montos se han incrementado hasta superar a las exportaciones sumadas de banano, cacao, café, camarón, atún y pescado, pero no han llegado a superar a la exportación petrolera. Superan la inversión extranjera directa aún a la realizada en el sector petrolero. Estimaciones del Banco Central del Ecuador indican que las remesas pueden mantenerse en esos mismos niveles por algunos años más, pero se considera que pronto un significativo porcentaje de los ingresos percibidos por migrantes tenderá a quedarse en los países de destino²⁴.

- La emigración ha contribuido para bajar los niveles de pobreza y a disminuir la tasa de desempleo en el Ecuador²⁵. Las remesas se utilizan en el país para el consumo que ocasiona la familia que queda en alimentación, vestido y salud, y para la inversión en el sector de la construcción. Los beneficiarios indirectos son los importadores de bienes de consumo y las empresas, legales e ilegales, que canalizan las transferencias. Se privilegia el consumo de bienes importados y no a la producción local. Han crecido el sector comercial y el de la construcción, poco se han recuperado el sector agrícola y el industrial.

CONCLUSIONES

El neoliberalismo no ha contribuido a un mejoramiento importante de los derechos humanos, ni tampoco a una disminución de las injusticias sociales en los países en desarrollo.

El número de personas en situación de pobreza tiende a incrementarse, las diferencias entre pobres y ricos son cada vez más profundas. América Latina es el continente con la más alta tasa de inequidad social. El retorno a regímenes democráticos no ha contribuido a la disminución de la injusticia social. Ante la imposibilidad de cambios para muchos el migrar es una meta para buscar un futuro mejor, sin considerar los riesgos, las dificultades y aún los fracasos que pueda encontrar una vez alcanzado el destino.

La emigración como fenómeno social ha dado origen a cambios en las estructuras familiares y en el entorno en el que se desenvuelven las familias ecuatorianas. Desde hace una década, y a cualquier costo, miles de ecuatorianos y ecuatorianas decidieron buscar mejores oportunidades de vida, debido a la crisis económica que atravesó el país en la década de los noventa. El deterioro económico repercutió negativamente en la mayoría de los hogares que se vieron empobrecidos de manera acelerada. La pobreza creció del 34% al 71% y la pobreza extrema aumentó del 12% al 31%.

Al ser la emigración una decisión drástica, por todo lo que implica dejar a la familia y aventurarse en un país extraño, se piensa que el beneficio esperado es alto. Esta idea se sustenta no sólo en las expectativas económicas y de estabilidad laboral que le permitirá reunificar a la familia y enviar remesas al Ecuador, sino en un imaginario social en el que la imagen del emigrante triunfador atrae a otros a emprender la aventura. La idea de encontrar trabajo inmediatamente, con niveles superiores a los salarios domésticos y que el proceso de adaptación e integración social será inmediato, alienta a muchos.

La migración colocó a las mujeres en un camino difícil y lleno de contradicciones. Se mueven entre la liberación femenina en sus hogares y nuevas formas de subordinación laboral y lo contrario. La participación masiva de las mujeres en la migración es el resultado de la crisis política y económica del país. El incremento de los niveles de desempleo desembocó en un empobrecimiento general que involucró a las mujeres obligándolas a buscar alternativas laborales. Como la oferta de empleo en el Ecuador era cada vez más reducida, se han visto forzadas a intentar empleo fuera del país. A más de razones de carácter económico las mujeres han visto en la emigración una buena alternativa para huir de situaciones de violencia

y autoritarismos de padres y esposos, de marginación y buscar un futuro mejor para sus hijos e hijas y para miembros de la familia ampliada²⁶.

La participación de la mujer como primer eslabón de la cadena migratoria en el desplazamiento de la población ecuatoriana a España ha provocado el reacomodamiento de los vínculos entre géneros y generaciones, en el que los elementos simbólicos tienen igual importancia como los materiales. Para la mujer ecuatoriana viajar, en muchos casos, implica terminar de alguna manera con la sumisión a la autoridad del padre, de los hermanos varones y/o del marido. Es una posibilidad de romper con las normas establecidas desde las relaciones de género dominadas por los varones, que rigen los arraigados códigos del machismo latinoamericano. Los proyectos migratorios femeninos generalmente se insertan en redes ya existentes integradas por mujeres pariente o amigas. Desde el lugar de destino mantienen a su familia en el Ecuador y deben asegurar el funcionamiento del grupo doméstico durante su ausencia²⁷.

Ante la diversidad de situaciones que en tan corto período ha provocado la migración ecuatoriana hacia España, la estructuración y dinámica de los grupos domésticos, los patrones de conyugalidad y los modos en que se lleva a cabo la crianza de los niños han sufrido cambios, por lo que es necesario replantear la relación de pareja en un contexto transnacional²⁸. La migración ha contribuido a la inestabilidad matrimonial y familiar, las separaciones y divorcio han aumentado. En el caso de mujeres que han iniciado el proceso migratorio, los varones que han dejado de recibir dinero de sus mujeres, las remesas son remitidas a las madres para la manutención de los hijos.

Dentro de la migración femenina ecuatoriana los modelos más frecuentes está el de las mujeres solteras y sin hijos y el de la reagrupación familiar en el que la mujer sigue al marido. Como modelo transgresor está el de la mujer migrante que deja a tras a su pareja y a sus hijos. La migración femenina no puede separarse de las condiciones propias de su posición al interior de la familia dentro de una sociedad patriarcal. Los factores económicos y de género se entrelazan e influyen en las decisiones migratorias. La relación entre migración y la fractura familiar no es unívoca, hay situaciones

que la migración en lugar de ruptura trae reagrupación. El concepto y modelo de la familia extensa en el Ecuador sigue en vigencia, permite y viabiliza variadas posibilidades de la migración de mujeres²⁹.

El trabajo de las mujeres migrantes se desarrolla dentro de la legalidad o de la ilegalidad en los países de destino. Dentro del entorno socioeconómico ecuatoriano hay dependencia creciente del trabajo de las migrantes, de ellas dependen las familias y las comunidades. Por la importancia de las remesas, la frágil economía ecuatoriana se nutre de esas divisas³⁰.

Las mujeres ecuatorianas han encontrado trabajo en el servicio doméstico haciendo limpieza, cuidando niños, gente mayor, limpieza en la industria, hostelería, venta al público, auxiliar de clínica, trabajo sexual. Nueve de cada diez mujeres que aportan al sistema de seguridad social español están enroladas en el servicio de cuidado. Lo doméstico es inestable y es la ocasión para desencuentros culturales a pesar de que muchas constatan mejoras laborales. Otras trabajan también en el sector agrícola juntamente con hombres ecuatorianos. La mayoría de ellas provienen de distintos estratos socioeconómicos de los sectores urbanos de la Sierra y en menores porcentajes de la Costa y de la Amazonía. El 40% han realizados estudios superiores y el 53% estudios secundarios.³¹

La migración femenina ha dado origen a nuevas relaciones familiares y aún a una nueva reestructuración familiar. Es parte de la globalización del trabajo y refleja las desigualdades estructurales. La sociedad ecuatoriana se caracteriza por la desigualdad. El migrante es el reflejo de esa desigualdad, aspecto que hay que tener en cuenta para evitar caer en la tentación de dar una visión homogenizante y de formar tipologías sobre los migrantes, porque la migración ecuatoriana hacia Europa se caracteriza por ser heterogénea, multiclasista, multiétnica y de varias generaciones³².

Distintos han sido los resultados que han experimentado las mujeres dentro de este proceso, si por un lado existen experiencias con altos costos emocionales, discriminación y hasta mayor vulnerabilidad, por otro hay mujeres que al acceder al trabajo remunerado, alcanzar independencia económica y al sustentar la economía del hogar les ha empoderado para tomar decisiones dentro del hogar, en su

relación de pareja o frente a sus padres mayor libertad en el caso de las solteras.³³ Son frecuentes los casos de mujeres emigrantes que han debido enfrentar situaciones difíciles con sus cónyuges. La separación producto de la migración ha roto los lazos familiares y en muchos casos ha provocado que se construyan nuevas uniones en el país de origen por lo que uno de los padres frente al otro toma la resolución de demandarlo por abandono lo que implica a veces el retirarle la tutela de los hijos.

Hasta hoy la mayoría de migrantes ecuatorianas deciden hacerlo sin conocer los riesgos, ignoran la realidad que ofrece el país extranjero y sus políticas migratorias por lo que sus expectativas cambian cuando llegan y se encuentran con situaciones duras de marginación, exclusión, dificultad de acceso al trabajo y a vivienda digna. Ante esta realidad hay mucho empeño tanto en el país de origen como en los países de destino, por difundir las leyes y derechos que las asisten y los sitios a los que tienen que acudir para ayuda social y legal. El Régimen de Contingente firmado entre el Ecuador y España es una expectativa para el traslado legal de migrantes. Este sistema permitirá a los ecuatorianos a acceder a puestos de trabajo, que no son ocupados por españoles, y que se ofrecen a trabajadores extranjeros no residentes en España. Existen varios proyectos que tienen relación con el tema de la migración y que brindan servicios de asesoría en aspectos legales, económicos, sociales y psicológicos a favor de las familias, entre ellos cabe mencionar los siguientes: “Acciones para la protección de los Derechos de Migrantes y sus Familiares y Prevención del Tráfico Humano en el Ecuador”, “Proyecto Casa del Migrante”, “Comisión Episcopal de la Pastoral Social”.

La migración femenina es un problema actual sobre el que hay mucho que investigar, comparar resultados y experiencias, y que permanecerá por mucho tiempo en el debate académico de las ciencias sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Borrero Vega, Ana Luz; Vega Ugalde, Silvia, (1995), *Mujer y migración*. Cayambe, Abya Yala – ILDIS.
- Carpio Benalcázar, Patricio (1992), *Entre pueblos y metrópolis. La migración internacional en comunidades andinoandinas en el Ecuador*. Quito, ILDIS – Ediciones Abya – Yala.

- Cartillas sobre migración, ILDIS, “Verdades y Medias Verdades de la Migración”, 2003.
- CELAM (2006), *La Movilidad Humana en América Latina y el Caribe, Guía Pastoral*. Bogotá, Editores Litográficos Ltda., 2006, Colección de - Documentos CELAM, n° 169.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2003), *Estado de los Derechos de la Niñez y Adolescencia en el Ecuador 2003*. Quito.
- Herrera, Gioconda; Carrillo María Cristina y Torre, Alicia (2005), *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*. Quito, FLACSO-Plan Migración, comunicación y Desarrollo.
- Hidalgo, Francisco (2004), *Migraciones. Un juego con cartas marcadas*. Quito, Abya-Yala, CINDES, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.
- Pedone, Claudia (2006), *Estrategias migratorias y poder*. Quito, Abya-Yala.
- Ramírez Gallegos, Franklin y Ramírez, Jacques Paul (2005), *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Quito, UNESCO, Centro de Investigaciones CIUDAD, Alisei, CELA-PUCE, Abya – Yala.

NOTAS

- ¹ Cartillas sobre migración, ILDIS, “Verdades y Medias Verdades de la Migración”. Quito, 2003, 7.
- ² CELAM, *La Movilidad Humana en América Latina y el Caribe, Guía Pastoral*. Bogotá, Editores Litográficos Ltda., 2006, Colección de Documentos CELAM, n° 169, 7-9.
- ³ Pedone, Claudia: *Estrategias migratorias y poder*. Quito, Abya-Yala, 2006, 56-57.
- ⁴ CELAM, *La Movilidad...*, op. cit., 20.
- ⁵ Pedone, Claudia, *Estrategias...*, op. cit., 12-20.
- ⁶ Acosta, Alberto, “Prólogo”, en Claudia Pedone, *Estrategias...*, op. cit., 15-17.
- ⁷ Acosta, Alberto; López, Susana y Villamar, David, “Ecuador: Oportunidades y Amenazas económicas de la emigración, en Ecuador”, en Francisco Hidalgo, *Migraciones. Un juego con cartas marcadas*. Quito, Abya-Yala, CINDES, Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, 2004, 259-301.
- ⁸ Cartillas sobre migración, ILDIS, “Causas del reciente proceso migratorio ecuatoriano”. Quito, 2003, 9.
- ⁹ Borrero Vega, Ana Luz y Vega Ugalde, Silvia, *Mujer y migración*. Cayambe, Abya Yala – ILDIS, 1995, 71-81.
- ¹⁰ Pedone, Claudia, *Estrategias...*, op. cit., 19.
- ¹¹ Camacho Z., Gloria, “Feminización de la Migraciones en Ecuador”, en Francisco Hidalgo, *Migraciones...*, op. cit., 303-325.
- ¹² Pedone, Claudia, *Estrategias...*, op. cit., 23-40.
- ¹³ CELAM, *La Movilidad...*, op. cit., 22.

- ¹⁴ Pedone, Claudia, *Estrategias...*, op. cit., 123.
- ¹⁵ *Ibid.*, 335-338.
- ¹⁶ Meñaca, Arentza, “Ecuadorianas que viajaron. Las mujeres migrantes en la familia transnacional”, en Gioconda Herrera; María Cristina Carrillo y Alicia Torre, *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*. Quito, FLACSO-Plan Migración, comunicación y Desarrollo, 2005, 305-333.
- ¹⁷ Herrera, Gioconda, “Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado”, en Gioconda Herrera; María Cristina Carrillo y Alicia Torre, *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, Quito, FLACSO-Plan Migración, comunicación y Desarrollo, 2005, 283-284.
- ¹⁸ Meñaca, Arentza, “Ecuadorianas...”, op. cit., 307-310.
- ¹⁹ Acosta, Alberto; López, Susana y Villamar, David, “Ecuador...”, op. cit., 254-283.
- ²⁰ Meñaca, Arentza, “Ecuadorianas...”, op. cit., 306-307.
- ²¹ Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), *Estado de los Derechos de la Niñez y Adolescencia en el Ecuador 2003*. Quito, 2003, 110.
- ²² Meñaca, Arentza, “Ecuadorianas...”, op. cit., 305-312.
- ²³ Pedone, Claudia, *Estrategias...*, op. cit., 24-27.
- ²⁴ Acosta, Alberto; López, Susana y Villamar, David, “Ecuador...”, op. cit., 275-283.
- ²⁵ *Ibid.*, 276.
- ²⁶ Camacho Z., Gloria, “Feminización...”, op. cit., 318.
- ²⁷ Pedone, Claudia, *Estrategias...*, op. cit., 181-189.
- ²⁸ *Ibid.*, 193-194.
- ²⁹ *Ibid.*, 329.
- ³⁰ Herrera, Gioconda, “Mujeres...”, op. cit., 289.
- ³¹ Camacho Z., Gloria, “Feminización...”, op. cit., 320.
- ³² Herrera, Gioconda, “Mujeres...”, op. cit., 283-284.
- ³³ Camacho Z., Gloria, “Mujeres...”, op. cit., 318.